

## Francisco Codera y el colonialismo español en Marruecos

### Francisco Codera and the Spanish Colonialism in Morocco

Manuela MARIN

[mmarin67@movistar.es](mailto:mmarin67@movistar.es)

Recibido 22/10/2017. Revisado y aprobado para publicación 27/11/2017

Para citar este artículo: Manuela Marín (2017) “Francisco Codera y el colonialismo español en Marruecos” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, , 23, 97-112.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2017.23.006>

#### Resumen

*Francisco Codera (1836-1917), considerado como el fundador de la moderna escuela de arabistas españoles, dedicó la mayor parte de su trabajo de investigación al estudio de la historia de al-Andalus. Sin embargo, también se preocupó por la posible intervención colonial de España en Marruecos. En este artículo se examina la postura de Codera respecto a la “cuestión marroquí” a través, principalmente, de las reseñas y otros textos publicados en el Boletín de la Real Academia de la Historia, a través de los cuales se observa tanto su oposición a cualquier intervención militar como su concepción de la realidad marroquí contemporánea.*

**Palabras clave:** Francisco Codera/ Colonialismo español/ Marruecos

#### Abstract

*Francisco Codera (1836-1917), widely considered the founder of the modern school of Spanish Arabists, dedicated the main part of his scholarly work to the history of Muslim Spain (al-Andalus). He was, however, also interested in possible Spanish colonial intervention in Morocco. In this article, Codera’s position on the ‘Moroccan question’ is examined through his book reviews and other articles, primarily published in the Royal Academy of History Gazette. These texts not only show that Codera was opposed to any military intervention in Morocco, but also illustrate his understanding of the Moroccan reality of his time.*

**Key words:** Francisco Codera/ Spanish colonialism/ Morocco

La conexión entre el mundo académico de los orientalistas europeos y la expansión colonial decimonónica fue uno de los aspectos más relevantes y discutidos de la obra de Edward Said *Orientalism* (1978), que representó un cambio fundamental de perspectiva a la hora de apreciar la inserción de los estudios orientales en el marco de la política imperialista de Occidente. No mucho antes de la publicación de *Orientalism*, se leía en 1973, en la Universidad de Granada, la tesis doctoral de Bernabé López García, *Contribución a la historia del arabismo español (1840-1917). Orientalismo e ideología colonial a través de la obra de los arabistas españoles*; en 1978 también había aparecido el estudio del historiador tunecino Hicham Djaït, *L'Europe et l'Islam* y en 1980 lo harían las reflexiones de Maxime Rodinson sobre *La fascinación de l'Islam*. Y no hay que olvidar que ya en 1963 se había publicado el texto del egipcio Anouar Abdel-Malek, *L'orientalisme en crise*. La década de los setenta del siglo XX, junto a este trabajo pionero, supone, por tanto, el momento de eclosión de los estudios críticos sobre la producción orientalista europea, aunque haya sido la obra de Said la que adquirió una mayor proyección y un alcance que, a pesar de las muchas objeciones que se le han hecho, no ha dejado de influir decisivamente en la reflexión crítica sobre la visión de Oriente desde Occidente.

En lo que respecta al ámbito español, es de lamentar que la tesis de López García no se haya publicado hasta fechas muy recientes<sup>1</sup>, ya que quienes se han venido interesando por esos temas habrían aprovechado mucho de su consulta; pero lo que se debe resaltar ahora es su carácter pionero y su muy valiosa aportación científica, que sigue siendo válida y sin la cual no puede entenderse la evolución del arabismo español de la época que trata, verdadero territorio de formación y consolidación de la disciplina.

Francisco Codera (1836-1917) tuvo, como es sabido, un papel decisivo en ese proceso, y ha sido por ello considerado, con razón, como el auténtico fundador de la escuela moderna de arabistas hispanos<sup>2</sup>. Desde muy pronto, su actividad investigadora se enfocó hacia el estudio del pasado islámico de la Península Ibérica, orientación que heredaron sus discípulos y que ha marcado durante mucho tiempo y hasta fechas recientes, la línea mayoritariamente (y a veces exclusivamente) seguida por el arabismo español<sup>3</sup>.

Junto a esa predominante dedicación por parte de Codera, es posible igualmente detectar en su obra un marcado interés por lo que en su época solía llamarse “la cuestión marroquí”, es decir, la intervención colonial española en el país vecino, cuestión que hizo correr ríos de tinta en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX y a la que Codera dedicó una atención que, no por ser muy limitada – sobre todo en comparación con el resto de su obra – deja de ser significativa. A este aspecto de la producción de Codera se dedican las páginas que siguen.

### **La controversia del “árabe clásico” y el “árabe vulgar”**

<sup>1</sup> *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada, 2011.

<sup>2</sup> Una amplia biografía y análisis de toda su obra, en María Jesús Viguera, “Al-Andalus prioritario. El positivismo de Francisco Codera”, estudio introductorio a F. Codera y Zaidín, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Pamplona, 2004, IX-CXXXVII. Véase también Manuela Marín, **¡Error! Sólo el documento principal.** “Arabismo e historia de España (1886-1944). Introducción a los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios”, M. Marín, C. de la Puente, F. Rodríguez Mediano y J. I. Pérez Alcalde, *Los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios. Introducción, catálogo e índices*, Madrid, 2009, 11-434, p. 156-163.

<sup>3</sup> Véanse María Jesús Viguera, “Al-Andalus y España: sobre el esencialismo de los Beni Codera”, M. Marín, ed., *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste*, Madrid, 2009, 67- 81 y Manuela Marín, **¡Error! Sólo el documento principal.** “Reflexiones sobre el arabismo español: tradiciones, renovaciones y secuestros”, *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies*, Cidehus-Universidad de Évora, 1 (2013-2014), 1-17 ([http://www.hamsa.cidehus.uevora.pt/hamsa\\_n1/publications\\_n1/1ManuelaMarin.pdf](http://www.hamsa.cidehus.uevora.pt/hamsa_n1/publications_n1/1ManuelaMarin.pdf))

En el contexto marroquí, las opiniones de Codera sobre la lengua árabe y sus diferentes registros, vertidas en algunos artículos publicados en las revistas *España en África* y *Revista Contemporánea*, así como en el suplemento *Los Lunes de El Imparcial*, son las que más han llamado la atención de la investigación contemporánea. No daré por tanto mucho detalle sobre una cuestión que ya tiene una bibliografía relevante, lo que *a priori* puede parecer sorprendente; en efecto, es bien sabido que Codera empezó algo tardíamente el estudio del árabe y que conocía tan sólo el registro escrito de la lengua. De ello dejó constancia en el relato de su viaje a Argelia y Túnez en 1887, a la búsqueda de manuscritos árabes relativos a la historia de al-Ándalus: "(...) me preguntó si era verdad que había encontrado la Crónica pequeña de Aben Pascual y contestando que no, añadí por escrito (pues sólo así me entendía con ellos), que si la encontraba, daría por ella aunque fuera 1.000 francos"<sup>4</sup>.

Las ideas de Codera sobre esta cuestión son muy claras y pueden resumirse como sigue: es imprescindible tener un buen conocimiento del nivel clásico del árabe para poder luego, si fuera necesario, aprender el "vulgar"; aquél debe estudiarse de forma reglada y en un contexto académico; éste, por el contrario, se logra dominar fácilmente de forma práctica, mediante el contacto con los marroquíes<sup>5</sup>.

Ya en su tiempo, Codera recibió alguna crítica desde fuera del ámbito estrictamente académico. El periodista malagueño Guillermo Rittwagen (1884-1942) le reprochó vivamente, a él y a sus colegas arabistas universitarios, su desprecio hacia el árabe "vulgar" y su insistencia en la importancia exclusiva del árabe "literal", que de poca o ninguna utilidad habría de ser, decía, en el contacto cotidiano con los naturales de Marruecos<sup>6</sup>. Carente de peso en el mundo académico, las críticas de Rittwagen (que estaban bien fundadas en algunos aspectos, pero resultaban injustificadas en otros<sup>7</sup>) fueron ignoradas por Codera y sus discípulos. La controversia entre quienes, como él, abogaban por el estudio imprescindible del árabe clásico y tenían en menos el conocimiento del árabe hablado en Marruecos, entre otras cosas porque no era de utilidad para

<sup>4</sup> Francisco Codera, *Misión histórica en la Argelia y Túnez*, Madrid, 1892, p. 10. Véase también Manuela Marín, "Los arabistas españoles y Marruecos: de Lafuente Alcántara a Millás Vallicrosa", J. Nogué y J. L. Villanova, eds., *España en Marruecos*, Lleida, 1999, 73-97, p. 77 y María Jesús Viguera, "Voyager en quête de manuscrits arabes", *CRAI*, 2012, I (janvier-mars), 695-710 ([http://www.academia.edu/4712795/VIGUERA\\_voyager\\_en\\_qu%C3%A4te\\_de\\_mss\\_arabes](http://www.academia.edu/4712795/VIGUERA_voyager_en_qu%C3%A4te_de_mss_arabes))

<sup>5</sup> Una exposición más detallada, en Bernabé López García, *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español*, p. 275-286 y Manuela Marín, **¡Error! Sólo el documento principal.** "Orientalismo en España: estudios árabes y acción colonial en Marruecos (1894-1943)", *Hispania*, LXIX, nº 231 (2009), 117-146.

<sup>6</sup> Guillermo Rittwagen, **¡Error! Sólo el documento principal.** *De filología hispano-arábiga. Ensayo crítico*, Madrid, 1909, p. 70-74. Sobre Rittwagen y su personalidad algo pintoresca, v. Tomás García Figueras, **¡Error! Sólo el documento principal.** *Miscelánea de estudios varios sobre Marruecos*, Tetuán, 1953, p. 130-32 y Henrike Knörr, "Un precursor en el estudio de la toponimia riojana de origen vasco: Guillermo Rittwagen (1884-1943)", *Errioxa.com* ([errioxa.com/3\\_personajes/4\\_1\\_varios/rittwagen\\_g.htm](http://errioxa.com/3_personajes/4_1_varios/rittwagen_g.htm), consulta 26/05/17).

<sup>7</sup> Alberto Gómez Font, "El dilema de los traductores del Protectorado Español en Marruecos: ¿Árabe literal o árabe marroquí?", G. González Parrilla y M. C. Feria García, eds., *Orientalismo, exotismo y traducción*, Cuenca, 2000, 131-141, especialmente p. 136; Bernabé López García, "Textos del arabismo español. Dos artículos de Codera sobre el «árabe vulgar»", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 5 (mayo-agosto 2008), 39-159; el mismo, *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español*, p. 281-83. Francisco Moscoso García, "De Ibn Jaldun al reconocimiento del árabe marroquí como una lengua nativa viva y creativa", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 62 (2013), 127-149, califica las ideas de Codera de "una intolerancia que ya no es aceptable hoy en día" (p. 133), observación que, a mi modo de ver, carece de perspectiva histórica.

los estudios de la historia medieval de la Península Ibérica, refleja, en buena medida, las diferencias entre arabistas y africanistas y su divergente acercamiento a la enseñanza de la lengua que debía utilizarse en el proceso de apropiación colonialista de Marruecos<sup>8</sup>.

En efecto, la polémica decimonónica debe situarse en el contexto histórico en el que se produce la intervención pública de Codera para manifestar, como cabeza indiscutible de la escuela de arabistas españoles, cuál era su posición respecto a la enseñanza del árabe como instrumento de penetración colonial en Marruecos. Debe tenerse en cuenta que ésta fue la única ocasión en que Codera publicó en órganos de expresión de carácter general y no académico, con el objeto, no declarado, de contribuir a la intervención de los arabistas en la discusión y orientación de los programas coloniales hispánicos. Sobre ello tenía Codera ideas bastante claras, como se verá más adelante; la elección del tema lingüístico como cuestión que debía debatirse en foros de cierta amplitud puede explicarse como forma de manifestar la autoridad científica de la escuela. Cuando Codera publica sus artículos en *Los Lunes del Imparcial* (1907) su discípulo Julián Ribera (1858-1934) había intentado, con resultados frustrados, crear un Centro de Arabistas (1904) para formar agentes coloniales destinados a Marruecos, y entre 1901 y 1902, había publicado, en la *Revista de Aragón*, una interesante serie de artículos sobre “la cuestión de Marruecos”<sup>9</sup>. Es decir, que las opiniones de Codera sobre los diferentes registros del árabe no eran una cuestión meramente académica (en la que, por otro lado, coincidía plenamente con los arabistas y orientalistas occidentales de su tiempo), sino que se engarzaba en la discusión política sobre cuáles debían de ser los instrumentos de la llamada “acción española” en Marruecos. Bien distinto es que, transcurrido un siglo después de la muerte de Codera, la comunidad científica internacional considere de muy diferente modo la variedad de niveles lingüísticos del árabe y la forma en que debe abordarse su enseñanza.

### **Codera y el colonialismo español en Marruecos: los textos del *Boletín de la Real Academia de la Historia***

Acabamos de ver que, para hacer públicas sus ideas sobre la dicotomía árabe clásico/árabe marroquí, Codera recurrió a órganos de expresión de tipo general: revistas culturales y el suplemento de uno de los periódicos madrileños de mayor difusión en su época. También aparecieron artículos suyos en la *Revista de Aragón*, fundada y dirigida por su discípulo Julián Ribera y el catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza Eduardo Ibarra (1866-1944) y que se dirigía a un público amplio; pero sus artículos en ella se relacionaban con la historia islámica de los territorios aragoneses<sup>10</sup>. Con todo, el órgano de expresión en el que Codera colaboró más asiduamente fue, sin duda, el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, que constituye un auténtico filón para seguir su trayectoria investigadora y sus opiniones sobre asuntos que no siempre se reflejaban en el resto de su obra.

---

<sup>8</sup> Sobre esta cuestión, v. Manuela Marín, **¡Error! Sólo el documento principal.** “¿Un empeño imposible? Aprender árabe en España para entenderse en Marruecos (siglos XIX-XX)”, F. J. Martínez Antonio e I. González González, eds., *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, Madrid, 2011, 253-275.

<sup>9</sup> Bernabé López García, “Julián Ribera y su “taller” de arabistas: una propuesta de renovación”, *MEAH*, XXXIII (1984-85), 111-128 y Manuela Marín, “Arabismo e historia de España (1886-1944)”, 236-259, en especial p. 236

<sup>10</sup> Sobre Eduardo Ibarra y la *Revista de Aragón*, v. Ignacio Peiró Martín, “Los aragoneses en el Centro de Estudios Históricos. Historia de una amistad, historia de una “escuela”, historia de una profesión”, José Carlos Mainer, ed., *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas*, Zaragoza, 2010, 131-167. Acerca de otros artículos sobre Marruecos publicados en la *Revista de Aragón*, v. Bernabé López García. *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español*, p. 170.

Codera ingresó en la Academia en 1879<sup>11</sup>. Desde ese año y hasta 1916, publicó en el *Boletín* de la institución un total de 132 artículos<sup>12</sup>, lo que probablemente lo convierte en uno de los académicos que de una manera más constante y fructífera contribuyeron a su órgano de expresión. Muchos de sus escritos en el *BRAH* son breves y de carácter meramente informativo (dando cuenta, por ejemplo, de hallazgos numismáticos o epigráficos o de adquisiciones de libros y manuscritos para la Academia). Pero también hay trabajos de mayor enjundia y, entre ellos, proyectos de investigación y edición sometidos a la Academia, informes o reseñas de publicaciones, etc. En todo caso, la dedicación de Codera al *BRAH* es realmente notable. Bien es verdad que en esa época no existían en España otras revistas científicas que pudieran acoger en sus páginas trabajos sobre arabismo (la primera revista especializada, *Al-Andalus*, no aparecería hasta 1933). Por otra parte, existía el órgano de la Real Sociedad Geográfica, cuyo *Boletín* acogió, desde 1876, a lo más granado del incipiente movimiento colonial hispano<sup>13</sup>; pero a sus páginas contribuyeron sobre todo geógrafos, militares y exploradores (o incluso agentes políticos y espías) que formaban, en lo relativo al norte de África, el núcleo principal del africanismo español. No existía nada parecido a las revistas coloniales francesas, como la *Revue Africaine*, los *Archives Marocaines* o la *Revue du Monde Musulman*, publicaciones que aliaban los intereses imperialistas de Francia con un elevado nivel académico y científico<sup>14</sup>. Por esta y otras posibles razones – entre las que habría de contarse una cierta lealtad a la revista publicada por la Academia-, el hecho es que la escasa pero significativa producción de Codera sobre Marruecos apareció en el *BRAH*. Entre las reseñas que firmó Codera en esa revista, sobresalen, para lo que aquí nos interesa, dos que se ocupan con amplitud de sendas obras sobre el Marruecos contemporáneo, a las que dedicó gran atención, y que se publicaron en el mismo año (1897), en una época en la que la producción escrita en español sobre Marruecos crecía en cantidad y calidad<sup>15</sup>. Las dos obras seleccionadas por Codera para sus reseñas lo merecían, sin duda: se trata de *Le Maroc inconnu*, del francés Auguste Mouliéras, y del *Kitab al-Istiqsa li-ajbar duwal al-Magrib al-aqsa* del marroquí Ahmad b. Jalid al-Nasiri.

En su artículo “Marruecos desconocido” (*BRAH*, XXX (1897), 305-315), Codera da cuenta de una obra que gozó de gran predicamento en su tiempo, y que todavía hoy es objeto de discusión y crítica. Mouliéras (1855-1931), nacido en Tremecén, donde su padre (un campesino que había

<sup>11</sup> Llama la atención que en la página web de la RAH se indique, por el contrario, la fecha de 1910 (<http://www.rae.es/academicos/francisco-codera> (consulta 09/05/17), aunque en la biografía que le dedica Alberto Canto en otro lugar de la misma página se da la fecha correcta, que es la que aparece en la publicación de su discurso de ingreso (<http://www.rah.es/francisco-codera-zaidin/>). Sobre la Academia en esta época, v. Benoit Pellistrandi, *Un discours national ? La Real Academia de la Historia, entre science et politique (1847-1897)*, Madrid, 2004.

<sup>12</sup> Véase la bibliografía de Codera en María Jesús Viguera, “Al-Andalus prioritario. El positivismo de Francisco Codera”, p. CXIX-CXXXVII.

<sup>13</sup> Sobre este tema, v. José Antonio Rodríguez Esteban, *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*, Madrid, 1996.

<sup>14</sup> Sobre estas revistas, v. Edmund Burke, III, “The First Crisis of Orientalism 1890-1914”, *Connaissances du Maghreb. Sciences Sociales et Colonisation*, Paris, 1984, 213-226.

<sup>15</sup> Véanse Vicente Moga Romero, *La cuestión marroquí en la escritura africanista. Una aproximación a la contribución bibliográfica y editorial española al conocimiento del norte de Marruecos (1859-2006)*, Barcelona, 2008 y Ferran **¡Error! Sólo el documento principal.** Archilés, “Piel moruna, piel imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c. 1880-c.1909)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42 (2012), 37-54, especialmente p. 41.

formado parte del ejército francés en Argelia), se había asentado como colono, llegó a gozar de un elevado prestigio como arabista – fue profesor en diversas instituciones educativas francesas en Argelia – aunque sin pertenecer al mundo académico de la metrópoli<sup>16</sup>. Su caso no fue único, pero singularizó su trayectoria, a la que se asemejan algunos perfiles españoles, como el de Clemente Cerdeira, a quien se aludirá más adelante: ambos habían sido educados desde niños en un ambiente arabófono y fueron intérpretes profesionales. Pero a diferencia de Cerdeira, Mouliéras pudo dar el salto a la enseñanza superior y adquirir un prestigio basado primordialmente en la autoridad que le confería el conocimiento de las lenguas árabes y bereberes habladas en Argelia. Nada podía ser más alejado, por tanto, de la trayectoria profesional de Codera.

Mouliéras había publicado algunos textos didácticos para la enseñanza del árabe cuando, siendo catedrático en Orán, apareció su *Maroc inconnu* (1895), obra que le dio a conocer en los ambientes académicos y sobre la que se asentó su reputación. Gracias a ello consiguió más adelante (1900) ser enviado en misión científica a Fez (y publicó un libro sobre la ciudad en 1902<sup>17</sup>). Mouliéras se convirtió, así, en un reconocido experto sobre los asuntos de Marruecos, un territorio que, en su opinión, debía ser el objetivo primordial de la expansión colonial francesa a partir de Argelia.

Uno de los mayores atractivos de *Le Maroc inconnu* residía en el ámbito geográfico que abarcaba la obra, la región del Rif, que todavía a finales del siglo XIX seguía siendo *terra incognita* para los europeos. Henri Duveyrier (1840-1892), bien conocido por sus exploraciones saharianas, lo intentó en 1886, viajando en el séquito del famoso cherif de Wazzan, a quien acompañaba su esposa inglesa, Emily Keene<sup>18</sup>; sin embargo, como reconoce en su relato de viaje, no pudo pasar más allá de Melilla, de manera que su descripción del Rif se limita al territorio al este de la ciudad y al itinerario seguido por la caravana del cherif<sup>19</sup>. Entre 1890 y 1891, el *Boletín* de la Sociedad Geográfica de Madrid publicó varias noticias sobre las propuestas que había recibido de un español que pretendía su ayuda económica para adentrarse en el Rif<sup>20</sup>. Los informes de este explorador sirvieron de base a Francisco Coello para su “Reseña general del Rif”, publicada en el mismo *Boletín* en 1894 y en la que el autor reconocía, sin nombrarlo, su deuda hacia un

---

<sup>16</sup> Más datos biográficos sobre él, en Claude Lefébure y Alain Messaoudi, «Mouliéras, Auguste», F. Pouillon, ed., *Dictionnaire des orientalistes de langue française*, Paris, 2008, 712-713. El historiador marroquí Abdallah Laroui (*Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*, Paris, 1977, p. 39), lo considera “le porte-parole des colons oranais qui vont jouer un si grand rôle dans la politique coloniale française au Maroc”.

<sup>17</sup> Hay una edición reciente (2016). Sobre esta obra, v. los comentarios no muy halagüeños de Edmond Burke III, *The Ethnographic State. France and the Invention of Moroccan Islam*, University of California Press, 2014, p. 147ss.

<sup>18</sup> Sobre el cherif y su matrimonio existe una considerable bibliografía, entre la cual es de destacar la obra autobiográfica de Emily Keene. Véase Muhammad Saâd Zemmouri, “Régard d’une anglaise sur la société marocaine à la fin du XIXe siècle à travers son récit de vie”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 17 (2006), 237-258.

<sup>19</sup> Henri Duveyrier, “De Telemsan à Melilla en 1886”, *Bulletin de la Société Géographique*, 1887, 185-222, especialmente p. 218-19; id., “La última parte desconocida del litoral mediterráneo. El Rif”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XXVIII (1890), 58-75. Más sobre Duveyrier y sus obras acerca del Sahara y sus habitantes, en Michael Heffernan, “The Limits of Utopia. Henri Duveyrier and the Exploration of the Sahara in the Nineteenth Century”, *The Geographical Journal*, 185 (1989), 342-352 y Dominique Casajus, *Henri Duveyrier. Un saint-simonien au désert*, Paris, 2007.

<sup>20</sup> *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XXVIII (1890), 215 y 467; XXIX (1890), 289-90 y 488; XXX (1891), 163. Se trataba de Alberto Suárez de Lorenzana, un aventurero cuyo nombre surge más adelante en el contexto de la competición por las concesiones mineras en el Rif y después en asuntos turbios como el abuso de jóvenes rifeñas (véase Manuela Marín, *Testigos coloniales. Españoles en Marruecos (1860-1956)*, Barcelona, 2015, 149-151 y 354-55, y la bibliografía allí citada).

informante cuyas deficiencias reconocía abiertamente<sup>21</sup>. A esta magra cosecha cabe añadir un texto de Rafael Pezzi que contiene un breve relato de un viaje por la costa del Rif, con una breve visita – forzada por el mal tiempo – a la región de los Bocoya<sup>22</sup>.

La ausencia de informaciones fiables sobre la región rifeña – en la cual se suponía la existencia de grandes riquezas minerales – confería por tanto un valor añadido a la obra de Mouliéras, que gozó de una excelente acogida crítica y se difundió rápidamente<sup>23</sup>; testimonio de ello es, asimismo, la atención que le prestó Codera.

*Le Maroc inconnu* es un texto singular. Cuando lo escribió, Mouliéras no había pisado Marruecos. Todos sus datos procedían de un único informante, un bereber argelino que había pasado 22 años en Marruecos. Durante un año, Mouliéras pasó largas sesiones diarias de trabajo con Muhammad b. Tayyib, a quien había dejado creer que era musulmán. El resultado fue lo que Hassan Rachik denomina “etnografía a distancia”: no pudiendo ir al encuentro de sus informantes, Mouliéras llevó el suyo a su despacho<sup>24</sup>.

En su reseña, Codera da cuenta de esta circunstancia: reproduce el relato en el que Mouliéras describe su primer encuentro con Muhammad b. Tayyib y reflexiona después sobre la veracidad de los datos que le suministró. Codera acepta la versión de Mouliéras y añade, por su cuenta, un detalle interesante: “yo por mi parte, teniendo en cuenta el efecto que debió de causar en el moro el que M. Mouliéras le hablase correctamente en sus dos lenguas, árabe y bereber, me inclino a dar crédito al relato, si no en todos sus detalles, en los que pudo muy bien añadir algo, aun sin darse cuenta de ello, al menos en el conjunto”<sup>25</sup>. Coincide aquí Codera con Mouliéras en considerar el uso fluido de la lengua hablada como clave para la comprensión entre interlocutores separados por el “abismo civilizacional” entre sus sociedades y como instrumento imprescindible para vencer la desconfianza y hermetismo de los marroquíes. Su incapacidad para utilizar ese instrumento le hacía quizá apreciar mejor la soltura con que lo manejaba Mouliéras quien, por otra parte, creía firmemente en la formación filológica como arma de seducción y conquista: “n’essayez jamais de pénétrer dans la psychologie du musulman sans parler couramment sa langue, sans avoir fait de fortes études littéraires destinées à captiver son esprit et son coeur”<sup>26</sup>.

---

<sup>21</sup> “Faltan, sin embargo, muchos pormenores de algunos ríos, de las tribus, su población, cultivos y, sobre todo, de las minas, que se sabe existen con abundancia en esta comarca. Debo advertir, además, que todos los nombres de montes, ríos y pueblos han sido tomados al oído por nuestro compatriota, que no conocía bien el árabe, y que es probable que en ellos haya bastante incorrección” (Francisco Coello, “Reseña general del Rif”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XXXVI (1894), 94-117, especialmente p. 117).

<sup>22</sup> El texto se publicó en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XXXIV (1893), 92-184 y 280-361 y en forma de libro, en el mismo año; hay una reedición en Málaga, 2005. El autor se define como “oficial primero de administración militar”.

<sup>23</sup> Claude Lefébure y Alain Messaoudi, «Mouliéras, Auguste», señalan la elogiosa reseña que Edmond Doutté publicó en la *Revue d’Histoire des Religions*.

<sup>24</sup> Sobre los métodos de trabajo de Mouliéras y su posición ideológica, v. Hassan Rachik, *Le proche et le lointain. Un siècle d’anthropologie au Maroc*, Marseille, 2012, 36-56.

<sup>25</sup> Francisco Codera, “Marruecos desconocido”, p. 308.

<sup>26</sup> Auguste Mouliéras, *Le Maroc inconnu. Deuxième partie. Exploration des Djebala*, Paris, 1899, p. 201 (citado también por Hassan Rachik, *Le proche et le lointain*, p. 36)

Esta cuestión preocupaba sin duda a Codera, con independencia de sus propias aptitudes lingüísticas (que, no ha de olvidarse, eran del todo suficientes para su actividad académica). Cita al respecto la obra de Ali Bey, que sin poseer un gran dominio del árabe, se permitía afirmar que, para viajar por Marruecos, se “necesita conocer bastante bien el árabe literal, y perfectamente el árabe vulgar”<sup>27</sup>. De ahí también se deriva el problema de la necesidad de contar con agentes coloniales peritos en los diversos niveles del árabe y en las variantes del bereber, a lo que también se refiere Codera en su reseña, mostrándose muy de acuerdo con las consideraciones de Mouliéras sobre el problema de que los diplomáticos franceses tuvieran que recurrir a intérpretes: “Si Francia puede achacar su poco éxito a esta causa ¿qué podremos decir nosotros, que nunca hemos puesto los medios para que nuestros Cónsules pudieran entenderse directamente con las autoridades marroquíes, o con el Sultán, y que quizá no hayamos tenido en Tánger un Ministro residente que hubiera pensado antes en estudiar la lengua e historia de este pueblo?”<sup>28</sup>. Los arabistas españoles no fueron ajenos al problema de la formación lingüística de los agentes coloniales (diplomáticos, cónsules, intérpretes, funcionarios, etc.), como se ve aquí en las opiniones de Codera y, de una forma más práctica, en los intentos de su discípulo Julián Ribera por crear, en 1904, una institución que respondiera a esa necesidad y que, lamentablemente, no tuvieron el éxito deseado<sup>29</sup>.

Más allá de estas cuestiones, sobradamente conocidas, la reseña de Codera muestra cuáles eran sus posiciones respecto a una posible intervención colonial de España en Marruecos, objeto de discusión y controversia por aquellos años. No es cosa de hacer aquí una presentación de esos debates, sobre los que ya existe una bibliografía considerable, pero sí es interesante observar que Codera, a quien se ha venido caracterizando usualmente como un sabio erudito preocupado única y esencialmente por reconstruir la historia medieval islámica de la Península Ibérica, había reflexionado sobre el particular y tenía sus propias ideas al respecto. Algunas afloran en la reseña de la obra de Mouliéras.

En primer lugar, Codera se declara firmemente partidario de evitar por todos los medios una intervención española en Marruecos. Las ideas que expone Mouliéras en su libro, señala, deben hacer meditar tanto a los que proponen con ardor esta intervención como a aquéllos, entre los que se cuenta y que cree que son muy pocos, que “no vemos de dónde nos pueda venir ese pretendido derecho, y que aun reconocido, renunciaríamos á él por tener la firme convicción de que si las potencias europeas puestas de acuerdo nos regalaran la posesión del Imperio de Marruecos, debiéramos darles las gracias y no aceptar el compromiso de llevar a cabo una obra superior no sólo a nuestras fuerzas, sino a las de cualquiera otra potencia más práctica en materias de colonización, o de protectorado, o como quiera llamarse la nueva forma de conquista”<sup>30</sup>.

Con esta declaración, Codera se situaba en el bando – no tan minoritario como se desprende de sus palabras – que abogaba por la llamada “penetración pacífica”, es decir, la implantación de colonos agrícolas, el incremento de intercambios comerciales y la inundación de los mercados

---

<sup>27</sup> Francisco Codera, “Marruecos desconocido”, p. 309. Sobre la competencia lingüística de Ali Bey (Domingo Badía y Lebllich, 1767-1818) v. la introducción de Salvador Barberá a su edición de los *Viajes por Marruecos* de Ali Bey, Madrid, 1984, p. 108 y la nota 1 de la p. 113 y Patricia Almarcegui, *Ali Bey y los viajeros europeos a Oriente*, Barcelona, 2007, p. 47.

<sup>28</sup> Francisco Codera, “Marruecos desconocido”, p. 312.

<sup>29</sup> Bernabé López García, “Julián Ribera y su “taller” de arabistas: una propuesta de renovación”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXXIII (1984), 111-128.

<sup>30</sup> Francisco Codera, “Marruecos desconocido”, p. 308



marroquíes con productos españoles, la intervención industrial por medio de la explotación de las supuestas riquezas mineras del subsuelo norteafricano, la cultural, a través de la implantación de escuelas destinadas a sacar al pueblo marroquí de su ignorancia secular o incluso la médica, mediante el ejercicio *in situ* de una medicina científica y moderna que mejorase las desastrosas condiciones sanitarias de la población. Todo, en fin, menos una intervención militar y una implicación directa de la administración española.

No es posible detenerse aquí en el análisis del pensamiento colonialista español y las diferentes razones aducidas para apoyar la “penetración pacífica”, sostenida por una publicística que veía en ella la mejor forma de frenar las ambiciones expansionistas de otras potencias europeas sin involucrar al país en aventuras militares que podían tener consecuencias desastrosas<sup>31</sup>. Codera escribe, precisamente, un año antes del 98, que viene a alterar, entre otras muchas cosas, estas propuestas; a la postre, la intervención en Marruecos se militarizará sin matices ni remedio. Aunque este tema excede sobradamente los objetivos de este artículo, es necesario al menos plantearlo para situar adecuadamente la postura de Codera, que no era una opinión individual y producto de su carácter como académico, sino que estaba bien engarzada en el ámbito más general de las discusiones públicas sobre la acción colonial – y ello aunque él mismo la considerase muy minoritaria.

A los argumentos habituales, implícitos en su aserto anti-intervencionista, añade Codera en otro lugar de su reseña una consideración que no suele figurar en los alegatos en pro o en contra de la acción colonial española en Marruecos: el aspecto religioso. Siendo hombre de profundas convicciones católicas, no extraña que Codera introdujese en su análisis ese elemento, que se trasluce cuando manifiesta su acuerdo con Mouliéras: “El autor, que en mi sentir tiene razón al creer que el musulmán es inasimilable (...)”<sup>32</sup>. Es decir, la posible “penetración religiosa” (la conversión al cristianismo) que planteaban algunos autores franceses como fórmula para conseguir la total asimilación de Argelia, o al menos de su población bereber, a la que se veía como más cercana a los europeos por su supuestamente superficial islamización, no funciona ni podrá funcionar en el futuro; tampoco lo hará la benévola propuesta de Mouliéras de que la potencia colonial se mantenga al margen de la esfera religiosa y obtenga así el “precioso concurso” de los musulmanes colonizados “para tres cosas capitales, la Guerra, la Agricultura y la Cría de ganados”. El escéptico Codera remacha su comentario a este plan de futuro, que permitiría a Francia hacerse con un ejército innumerable: “Ni el autor ni nosotros veremos eso; y dudo mucho que lo vea el siglo XX”<sup>33</sup>.

A estos musulmanes insimilables, que para sorpresa de muchos colonialistas occidentales no deseaban abandonar su religión y sus costumbres para integrarse en la esfera superior de la

---

<sup>31</sup> Se han ocupado de estos problemas, entre otros, Víctor Morales Lezcano, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, 1976 (reed. Granada, 2015) y Elena Hernández Sandoica, *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-19887*, Madrid, 1982; más recientemente, Eloy Martín Corrales, ed., *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la Guerra de África a la “penetración pacífica”*, Barcelona, 2002.

<sup>32</sup> Francisco Codera, “Marruecos desconocido”, p. 310.

<sup>33</sup> Idem, p. 311. La política bereber de Francia en Argelia ha sido objeto de varios estudios; v., por ejemplo, Patricia M. E. Lorcin, *Imperial Identities. Stereotyping, Prejudice and Race in Colonial Algeria*, London-New York, 1995.

civilización europea, se les adjudica también la condición de la inmutabilidad. No han cambiado desde el inicio del islam y precisamente por eso recomienda con énfasis Codera la lectura del libro de Mouliéras, no sólo para conocer un testimonio de primera mano sobre Marruecos, “sino también para apreciar mejor el modo de ser de los musulmanes españoles, que podemos suponer casi iguales á los marroquíes, bereberes y árabes de nuestros días”<sup>34</sup>. Para el medievalista, la observación de las sociedades islámicas contemporáneas se convierte en una fuente viva que le permite interpretar más adecuadamente los textos sobre los que basa su trabajo. Codera asume así uno de los grandes tópicos del orientalismo: la impermeabilidad al cambio de los musulmanes, inasequibles individual y colectivamente a cualquier proceso de evolución y adaptación a la modernidad. De ahí se deduce también que los medievalistas pueden actuar como expertos en el mundo islámico contemporáneo, al que acceden a través del conocimiento textual. Codera no llega expresamente a esa conclusión, que queda implícita en su razonamiento.

Entre los temas tratados por Mouliéras en su *Maroc inconnu*, se ocupa Codera con alguna extensión de los renegados, aceptando como buenas las opiniones del autor francés sobre las condiciones de vida de quienes, huyendo de los presidios españoles, se incorporaban a la sociedad rifeña. Según Mouliéras, y así lo recoge Codera, eran tratados con “verdadera hermandad” por sus nuevos correligionarios, lo que abre para Codera una posibilidad insospechada: “Como es de suponer que no han perdido el amor patrio, antes al contrario, viéndose alejados de la patria, la aman con más cariño, pudieran ser elemento para ensanchar nuestras relaciones comerciales con estas tribus, a las cuales ellos se incorporan, y si se pensara en otros planes de propaganda política, pudiera quizá indultárseles, y aprovecharse de su cooperación: tenemos alguna noticia particular de renegado que ha sabido labrarse una regular posición, que no ha perdido el sentimiento y amor de la patria”.<sup>35</sup>.

Ha de admitirse que se trata de una proposición extraordinaria. En efecto, Codera plantea que se utilicen los renegados para lo que se viene llamando impropriamente “inteligencia” y debería conservar su nombre real (espionaje)<sup>36</sup>; y ello, tanto para “ensanchar nuestras relaciones comerciales” como para cualquier otro plan de propaganda política. Algo de eso hicieron algunos renegados, convertidos – como otros rifeños – en confidentes del ejército español, o en intermediarios en negociaciones sobre rehenes y cautivos<sup>37</sup>; pero el proyecto de Codera nos interesa aquí no tanto en su realización práctica como en su mera formulación, que acredita hasta qué punto había reflexionado sobre las posibles acciones coloniales españolas en Marruecos. Lejos de refugiarse en un aislamiento académico reducido a la historia andalusí, Codera muestra, en su reseña a la obra de Mouliéras, el interés que mantenía por esas cuestiones y que también se había manifestado en sus artículos sobre el árabe “vulgar”.

La segunda reseña importante de Codera sobre asuntos marroquíes fue la publicada acerca de la obra de Ahmad b. Jalid al-Nasiri, *Kitab al-Istiqsa' li-ajbar duwal al-Magrib al-Aqsà*. La reseña apareció bajo el título “Un historiador marroquí contemporáneo” (*BRAH*, XXX (1897), 251-274), Al-Nasiri (1834-1897) está considerado como el iniciador de la historiografía marroquí contemporánea: es el primero que escribe una historia general de Marruecos como entidad política desde tiempos medievales hasta su propia época y fue también pionero en la utilización de fuentes no árabes y en tener, por éstas y otras razones, un notable impacto en el resto del mundo

---

<sup>34</sup> Francisco Codera, “Marruecos desconocido”, p. 305-306.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 314.

<sup>36</sup> Véase Alex Grijelmo, “Sin posible contradicción”, *El País*, 4 de junio de 2017.

<sup>37</sup> Sobre los renegados españoles en los siglos XIX-XX, v. Manuela Marín, *Testigos coloniales*, p. 523-690.

árabe y en Europa<sup>38</sup>. Nacido en Salé, en una familia vinculada a la cofradía nasiriyya de Tamagrut, recibió una educación tradicional y se incorporó a la administración de al-Hasan I (1874-1894) como administrador (*amin*) de las aduanas en varias ciudades (Fez, Mogador (Al-Sawira), Mazagán (al-Yadida), Casablanca, Tánger). Ello le permitió no sólo acceder a mucha documentación oficial y tener una visión amplia de Marruecos y sus relaciones económicas con el mundo exterior, sino también entrar en contacto con cónsules extranjeros e intérpretes, a través de los cuales conoció obras europeas que aprovechó para la redacción de su historia de Marruecos. Al-Nasiri se mantuvo igualmente en contacto con el resto del mundo árabe de su tiempo; colaboraba en revistas publicadas en el Oriente árabe y se mantenía al tanto de las novedades editoriales egipcias y libanesas; no es desde luego casual que su obra histórica se publicara en El Cairo, en 1895<sup>39</sup>.

De todo esto no estaba muy al tanto Codera cuando publicó su reseña; su conocimiento del autor y sus opiniones se derivan del texto de su obra, de la que tuvo noticia, según informa, a través de “nuestro amigo M. L. Leriche, encargado del consulado de Francia en Mogador”<sup>40</sup>. De hecho, Codera hace notar que “del autor, que suponemos vive aún, sólo sabemos lo que se desprende de su obra, en la que resultan algunos datos que nos le hacen suponer personaje de alguna importancia entre sus conciudadanos, ya por lo ilustre de sus ascendientes, ya por los cargos de confianza que parece haber ejercido”<sup>41</sup>. Acertaba Codera en sus suposiciones; pero como cualquiera de sus contemporáneos, interpretó las opiniones de al-Nasiri con arreglo a la ideología imperante en su momento, que hacía de los marroquíes sujetos subalternos de su propia historia. Esto se ve claramente en sus comentarios sobre las opiniones vertidas por al-Nasiri a propósito del interés de Francia y otras potencias extranjeras por instalar en Marruecos telégrafos, líneas regulares de vapores y otros adelantos modernos. Según Codera, el rechazo de al-Nasiri a esas propuestas delata el estado de atraso tanto de su mentalidad como de la del resto de sus compatriotas: “Cuando tales cosas dice un autor que parece ser muy ilustrado dentro de sus creencias musulmanas y nacionalidad, y que, según hemos visto, goza sin duda de alguna consideración en la corte del Sultán, puede suponerse la esperanza que podrá abrigarse de que este pueblo entre en el camino de las reformas y acepte las ideas modernas, siquiera, fuera sólo en lo que no toca a la religión, bien que, como hemos visto, para ellos todo tiene relación directa con las ideas religiosas”<sup>42</sup>. No hace falta subrayar cuánto ha cambiado la valoración de esa postura de al-Nasiri, que hoy se ve no como una muestra de un reaccionarismo retrógado, sino como la

<sup>38</sup> Véase E. Lévi-Provençal, *Les historiens des Chorfa*, Paris, 1922, 349-68.

<sup>39</sup> Las biografías árabes de al-Nasiri se basan en la de su discípulo al-Dukkali y las de sus hijos Ya`far y Muhammad, que se publicó como introducción a la edición de Casablanca, 2001, p. VII-XXXVII. Más datos sobre otras ediciones y sobre su vida, en Nayat al-Marini, “Al-Nasiri al-Salawi, Ahmad b. Jalid”, *Ma`lamat al-Magrib*, XXII, Rabat, 2005, p. 7384-7386. Véanse también Kenneth Brown, “Profile of a Nineteenth-Century Moroccan Scholar”, N. R. Kiddie, ed., *Scholars, Saints and Sufis. Muslim Religious Institutions in the Middle East since 1500*, Berkeley, 1972, 127-148 y Eric Calderwood, “The Beginning (or End) of Moroccan History: Historiography, Translation, and Modernity in Ahmad b. Khalid al-Nasiri and Clemente Cerdeira”, *International Journal of Middle East Studies*, 44 (2012), 399-420.

<sup>40</sup> Francisco Codera, “Un historiador marroquí contemporáneo”, p. 252.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 274.

voluntad de luchar contra la intervención occidental y de defender la identidad cultural y religiosa del país, que se considera amenazada por las influencias extranjeras<sup>43</sup>.

Por otra parte, la extensa reseña de Codera rinde justicia a los valores historiográficos de la obra de al-Nasiri, que considera imprescindible para el estudio de la historia de Marruecos (y sus relaciones con al-Ándalus y España). Traduce numerosos fragmentos que considera de interés para los historiadores del occidente islámico y señala su utilización de obras no árabes, como la *Descripción histórica de Marruecos* del franciscano Manuel Pablo Castellanos (1878) o las *Memórias para a historia da praça de Mazagão* de Luiz M. da Cunha (1864)<sup>44</sup>. Inevitablemente, esta reseña tiene un carácter más erudito que la que Codera dedicó a la obra de Mouliéras; sin embargo, revela la misma curiosidad por el estado de cosas en Marruecos y por las formas de ampliar el conocimiento que se tenía al respecto. Es muy posible que la reseña de Codera estuviera en el origen de la tesis de Maximiliano Alarcón (1880-1933), con la que obtuvo el grado de doctor en 1908 y que se publicó en 1920; la “escuela” de arabistas españoles continuaba así la senda marcada por Codera y ampliada por su discípulo Julián Ribera. En su tesis, Alarcón tradujo la parte de la historia de al-Nasiri que se ocupaba de la llamada “guerra de África” (1859-60)<sup>45</sup>.

La atención hacia la producción intelectual marroquí es una constante en los comentarios bibliográficos que publicó Codera en el *Boletín* de la Academia de la Historia. Sin entrar en demasiado detalle sobre ello, para no alargar en exceso estas páginas, conviene señalar un artículo como el titulado “Renacimiento o movimiento literario musulmán”<sup>46</sup>. Contrariamente a muchos publicistas o viajeros que al escribir sobre Marruecos insistían reiteradamente sobre el atraso del cultivo de ciencias, artes y letras, y el inmovilismo que caracterizaba cualquier producción en esos campos, Codera, a base de la consulta de catálogos bibliográficos y de los libros más recientes a los que había tenido acceso, afirma con contundencia la existencia de un poderoso movimiento intelectual, no sólo en Marruecos, sino también en todo el mundo árabe. Así es como lo caracteriza, en términos sin duda clarividentes: “Pero, ¿resulta hoy algún movimiento más marcado del cultivo de las ciencias musulmanas por los musulmanes? Nos inclinamos á creer que sí, y que no depende sólo de la marcha general de las cosas por la grandísima facilidad que para ello proporcionan la imprenta y litografía, sino que en mi sentir hay un gran movimiento especial del Islamismo, producido por reacción en virtud de las circunstancias políticas de dominación extranjera en Egipto, Túnez y Argelia y la amenaza que de esta misma dominación pesa sobre los musulmanes de Marruecos. Que en este movimiento influye el sentimiento religioso musulmán, lo indica la predilección especial por publicar las obras de Algazalí, el más profundo expositor de las más elevadas doctrinas musulmanas”<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> Véase Kenneth Brown, “Profile of a Nineteenth-Century Moroccan Scholar”, p. 136-37; Eric Calderwood, “The Beginning (or end) of Moroccan History: Historiography” y Jessica M. Marglin, “A New Language of Equality: Jews and the State in Nineteenth-Century Morocco”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, 43 (2016), 158-175.

<sup>44</sup> Ya`far y Muhammad al-Nasiri afirman que su padre se sirvió de un judío llamado Yusuf, empleado en el consulado español en Mazagán/al-Yadida, para que le tradujera las partes de estas obras que le interesaban, a cambio de lo cual le explicó los poemas del judío andalusí Ibn Sahl al-Isra`ili (Ya`far y Muhammad al-Nasiri, “Kayfa yama`a l-mu`allif Kitab al-Istiqsa”, en Ahmad b. Jalid al-Nasiri, *Kitab al-Istiqsa*, Casablanca, 2001, I, IXL-IXLVII, p. XLIII.

<sup>45</sup> El intérprete y luego diplomático Clemente Cerdeira publicó su propia traducción de ese texto en 1917. La confrontación de esta traducción y el texto árabe es el objeto del trabajo de Eric Calderwood, “The Beginning (or end) of Moroccan History: Historiography”, citado anteriormente. Calderwood ignora la existencia de la traducción de Alarcón; habría sido interesante incorporarla al estudio de la traducción de Cerdeira. Sobre éste, v. ahora Mourad Zarrouk, *Clemente Cerdeira, intérprete, diplomático y espía al servicio de la II República*, Madrid, 2017.

<sup>46</sup> *BRAH*, 48 (1906), 381-387.

<sup>47</sup> Francisco Codera, “Renacimiento o movimiento literario musulmán”, p. 386-87.

En 1911, es decir, en “vísperas del Protectorado”, Codera publicó otra reseña en la que manifestaba su creencia en la necesidad de contar con estudios de calidad y bien ponderados para enfrentarse adecuadamente a la apropiación colonial de un territorio. En esta ocasión, la última en la que trató de estos temas, se ocupó Codera del volumen de la revista francesa *Archives Marocaines* en el que se había publicado el trabajo de Edouard Michaux-Bellaire “Quelques tribus de montagne de la région du Habt”<sup>48</sup>. Hace notar Codera que la región estudiada por el investigador francés es, precisamente, la contigua a las ciudades de Tetuán, Ceuta, Tánger, Arcila y Larache; región que “siendo la que más en contacto ha estado con los pueblos europeos, y en parte quizá por esto es hoy de las menos accesibles á la penetración pacífica europea, y quizá menos aún á la militar, contra la cual están muy prevenidos; y aunque en malas condiciones técnicas de defensa, su regionalismo y sus montañas pueden hacer que cueste mucha sangre a la nación que intente dominar una raza, a la que nunca han logrado subyugar las dinastías que han dominado en Marruecos”<sup>49</sup>. Estas advertencias premonitorias están dirigidas a quienes “pueden tener la dirección de la marcha política y militar que España haya de seguir con motivo de los sucesos que puedan desarrollarse entre las tribus colindantes con nuestras posesiones en Marruecos”, y que se beneficiarían mucho de la lectura de la obra de Michaux-Bellaire... Por si se diera el caso de que alguno de ellos recalase en las páginas del *Boletín*, remacha Codera su argumentación a favor de la mayor prudencia y contención en esos asuntos con un apunte final: según el autor de la obra que reseña y cuyos datos presume exactos, la región estudiada alberga “más de 13.000 fusiles manejados por tiradores prácticos, afiliados la mayor parte á Asociaciones de tiro”.

Cabe concluir, tras la lectura de las reseñas publicadas por Codera en el *BRAH*, que a lo largo de su trayectoria científica mantuvo una constante preocupación por los asuntos de Marruecos y su repercusión en España. Bien es cierto que mucho de ese interés se relacionaba directamente con sus áreas predilectas de investigación y se traducían en la búsqueda de manuscritos y libros publicados por autores árabes. Su ya citado viaje a Argelia y Túnez en 1887 tenía ese único objetivo y, de hecho, el relato que publicó sobre su estancia en ambos países no se ocupa de otras cuestiones que no sean sus búsquedas bibliográficas<sup>50</sup>. Pero aunque nunca estuviera en Marruecos, los textos que escribió y publicó en el *BRAH* dejan clara su inquietud por la relación colonial que se iba estableciendo en su tiempo respecto al país vecino.

Las ideas de Codera respecto al colonialismo español no son originales, ni mucho menos. Responden a un clima general en el mundo que llamamos occidental; en ellas pueden reconocerse los clichés más habituales no sólo de su época, sino hasta de la actual: la impermeabilidad de las sociedades islámicas al cambio y la modernidad, el rechazo de los musulmanes hacia la penetración europea y, por ende, su calidad de inasimilables, o la presencia de lo religioso como

<sup>48</sup> Francisco Codera, “Archives Marocaines (volume XVII)”, *BRAH*, LVIII (1911), 383-387. Sobre Michaux-Bellaire, v. Claude Lefébure, “Michaux-Bellaire Édouard”, F. Pouillon, ed., *Dictionnaire des orientalistes de langue française*, Paris, 2008, 680-82.

<sup>49</sup> Francisco Codera, “Archives Marocaines”, p. 385.

<sup>50</sup> El acompañante de Codera, el también arabista Francisco Pons Boigues, sí publicó un relato de viaje con descripciones de las regiones que visitaron. Véase Bernabé López García, “Francisco Pons Boigues, los «Apuntes de un viaje por Argelia y Túnez» en la *Revista Contemporánea*”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 15 (junio-diciembre 2013) (<https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/viewFile/927/915>)

factor identitario fundamental. Pero Codera también creía que, si había que hacer una política colonial en España, debía de hacerse con ciertas garantías. Su espíritu científico, imbuido de un positivismo que en ese momento representaba una renovación fundamental en la historiografía hispánica, le llevó a considerar bajo el mismo prisma los problemas coloniales, que habrían de contar con estudios detallados y objetivos y determinarse con prudencia y sabiduría, absteniéndose de aventuras faltas de suficiente fundamento. Era un programa excelente, sin duda, pero escasamente realista, dadas las circunstancias en las que, finalmente, una parte de Marruecos correspondió a España en el reparto colonial de 1912.

## **Bibliografía**

- ABDEL-MALEK, Anouar (1974) : "L'orientalisme en crise", en *La dialectique sociale*, París, Seuil.
- ALMARCEGUI, Patricia (2007): *Ali Bey y los viajeros europeos a Oriente*, Barcelona, Edicions Bellaterra
- ARCHILÉS, Ferran (2012): "Piel moruna, piel imperial. Imperialismo, nación y género en la España de la Restauración (c. 1880-c.1909)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42, 37-54.
- BROWN Kenneth (1972): "Profile of a Nineteenth-Century Moroccan Scholar", N. R. Kiddie, ed., *Scholars, Saints and Sufis. Muslim Religious Institutions in the Middle East since 1500*, Berkeley, 127-148.
- BURKE III, Edmund (1984): "The First Crisis of Orientalism 1890-1914", *Connaissances du Maghreb. Sciences Sociales et Colonisation*, Paris, 213-226.
- BURKE III, Edmund (2014): *The Ethnographic State. France and the Invention of Moroccan Islam*, University of California Press, p. 147ss.
- CALDERWOOD, Eric (2012): "The Beginning (or End) of Moroccan History: Historiography, Translation, and Modernity in Ahmad b. Khalid al-Nasiri and Clemente Cerdeira", *International Journal of Middle East Studies*, 44, 399-420.
- CASAJUS (2007): Dominique, *Henri Duveyrier. Un saint-simonien au désert*, Paris.
- CODERA, Francisco (1892): *Misión histórica en la Argelia y Túnez*, Madrid.
- COELLO, Francisco (1894): "Reseña general del Rif", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, XXXVI, 94-117.
- DJAÏT, Hicham (1978) : *L'Europe et l'Islam*, París, Collection Esprit, Seuil.
- DUVEYRIER, Henri (1887): "De Telemsan à Melilla en 1886", *Bulletin de la Société Géographique*, 185-222.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás (1953): *Miscelánea de estudios varios sobre Marruecos*, Tetuán.
- GÓMEZ FONT, Alberto (2000): "El dilema de los traductores del Protectorado Español en Marruecos: ¿Árabe literal o árabe marroquí?", G. González Parrilla y M. C. Feria García, eds., *Orientalismo, exotismo y traducción*, Cuenca, 131-141.
- HEFFERNAN, Michael (1989): "The Limits of Utopia. Henri Duveyrier and the Exploration of the Sahara in the Nineteenth Century", *The Geographical Journal*, 185, 342-352.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (1982): *Pensamiento burgués y problemas coloniales en la España de la Restauración, 1875-1887*, Madrid.

- KNÖRR, Henrike, "Un precursor en el estudio de la toponimia riojana de origen vasco: Guillermo Rittwagen (1884-1943)", *Errioxa.com* (errioxa.com/3\_personajes/4\_1\_varios/rittwagen\_g.htm, consulta 26/05/17).
- LAROUÏ, Abdallah (1977): *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*, Paris, Maspèro.
- LEVI-PROVENÇAL, Evariste (1922): *Les historiens des Chorfa*, Paris, 1922
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1973): *Contribución a la historia del arabismo español (1840-1917). Orientalismo e ideología colonial a través de la obra de los arabistas españoles*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1984-85): "Julián Ribera y su "taller" de arabistas: una propuesta de renovación", *MEAH*, XXXIII, 111-128
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2008): "Textos del arabismo español. Dos artículos de Codera sobre el «árabe vulgar»", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 5 (mayo-agosto), 39-159.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (2011): *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, EUG, Granada.
- LORCIN, Patricia M. E. (1995): *Imperial Identities. Stereotyping, Prejudice and Race in Colonial Algeria*, London-New York.
- MARGLIN, Jessica M. (2016): "A New Language of Equality: Jews and the State in Nineteenth-Century Morocco", *British Journal of Middle Eastern Studies*, 43, 158-175.
- MARÍN, Manuela (1999): "Los arabistas españoles y Marruecos: de Lafuente Alcántara a Millás Vallicrosa", J. Nogué y J. L. Villanova, eds., *España en Marruecos*, Lleida, 73-97
- MARÍN, Manuela (2009): "Arabismo e historia de España (1886-1944). Introducción a los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios", M. Marín, C. de la Puente, F. Rodríguez Mediano y J. I. Pérez Alcalde, *Los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios. Introducción, catálogo e índices*, Madrid.
- MARÍN, Manuela (2009): "Orientalismo en España: estudios árabes y acción colonial en Marruecos (1894-1943)", *Hispania*, LXIX, nº 231, 117-146.
- MARÍN, Manuela (2011): "¿Un empeño imposible? Aprender árabe en España para entenderse en Marruecos (siglos XIX-XX)", F. J. Martínez Antonio e I. González González, eds., *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y educación en las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, Madrid, 253-275.
- MARÍN, Manuela (2013-2014): "Reflexiones sobre el arabismo español: tradiciones, renovaciones y secuestros", *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies*, Cidehus-Universidad de Évora, 1, 1-17 ([http://www.hamsa.cidehus.uevora.pt/hamsa\\_n1/publications\\_n1/1ManuelaMarin.pdf](http://www.hamsa.cidehus.uevora.pt/hamsa_n1/publications_n1/1ManuelaMarin.pdf))
- MARÍN, Manuela (2015): *Testigos coloniales. Españoles en Marruecos (1860-1956)*, Barcelona.
- AL-MARINI, Nayat (2005): "Al-Nasiri al-Salawi, Ahmad b. Jalid", *Ma`lamat al-Magrib*, XXII, Rabat, p. 7384-7386.
- MARTÍN CORRALES, Eloy ed. (2002): *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la Guerra de África a la "penetración pacífica"*, Barcelona.

- MOGA ROMERO, Vicente (2008): *La cuestión marroquí en la escritura africanista. Una aproximación a la contribución bibliográfica y editorial española al conocimiento del norte de Marruecos (1859-2006)*, Barcelona.
- MORALES LEZCANO, Víctor (2015): *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, 1976 (reed. Granada,)
- MOSCOSO GARCÍA, Francisco (2013): “De Ibn Jaldun al reconocimiento del árabe marroquí como una lengua nativa viva y creativa”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 62, 127-149.
- MOULIERAS, Auguste (1899): *Le Maroc inconnu. Deuxième partie. Exploration des Djebala*, Paris,
- AL-NASIRI, Ahmad b. Jalid (2001): *Kitab al-Istiqsa*, Casablanca.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio (2010): “Los aragoneses en el Centro de Estudios Históricos. Historia de una amistad, historia de una “escuela”, historia de una profesión”, José Carlos Mainer, ed., *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas*, Zaragoza, 131-167.
- PELLISTRANDI, Benoit (2004): *Un discours national ? La Real Academia de la Historia, entre science et politique (1847-1897)*, Madrid.
- POUILLON, F. ed. (2008): *Dictionnaire des orientalistes de langue française*, Paris, 2008.
- RACHIK, Hassan (2012): *Le proche et le lointain. Un siècle d’anthropologie au Maroc*, Marseille.
- RITTWAGEN, Guillermo (1909): *De filología hispano-arábiga. Ensayo crítico*, Madrid, p. 70-74.
- RODINSON, Maxime (1980): *La fascination de l’Islam*, París, Maspèro.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio (1996): *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*, Madrid.
- SAID, Edward W. (1978): *Orientalism*, Nueva York.
- VIGUERA, María Jesús (2004): “Al-Andalus prioritario. El positivismo de Francisco Codera”, estudio introductorio a F. Codera y Zaidín, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Pamplona.
- VIGUERA, María Jesús (2009): “Al-Andalus y España: sobre el esencialismo de los Beni Codera”, M. Marín, ed., *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste*, Madrid, 67- 81.
- VIGUERA, María Jesús (2012): “Voyager en quête de manuscrits arabes”, *CRAI*, I (janvier-mars), 695-710  
([http://www.academia.edu/4712795/VIGUERA\\_voyager\\_en\\_qu%C3%AAt%C3%A9\\_de\\_mss\\_arabes](http://www.academia.edu/4712795/VIGUERA_voyager_en_qu%C3%AAt%C3%A9_de_mss_arabes))
- ZARROUK, Mourad (2017): *Clemente Cerdeira, intérprete, diplomático y espía al servicio de la II República*, Madrid.
- ZEMMOURI, Muhammad Saâd (2006): “Régard d’une anglaise sur la société marocaine à la fin du XIXe siècle à travers son récit de vie”, *Anaqueel de Estudios Árabes*, 17, 237-258.